

Seminario de los Jueves, dirigido por Tomás Abraham -3-04-08

JUANA PAULA MANSO

Presentación.

A Juana Paula Manso se la conoce como “la amiga y colaboradora de Sarmiento”, con el cual tuvo una relación casi exclusivamente epistolar. Así que voy a comenzar presentándola con palabras del sanjuanino.

Sarmiento:

La Manso, a quien apenas conocí, fue el único hombre, en tres o cuatro millones de habitantes en Chile y Argentina, que comprendiese mi obra de educación y que, inspirándose en mi pensamiento, pusiese el hombro al edificio que veía desplomarse. (Carta).

Y en papeles póstumos de Sarmiento, se encuentra la siguiente definición de Juana Manso: *Viuda de Noroham (sic). Educacionista, autora del Compendio de la Historia Argentina para las escuelas; poetisa i propagandista en periódicos de educación i en meetings públicos de la educación común i de los sistemas norteamericanos. El gobierno le encomendó la traducción de la obra de Francis Liebre La libertad civil (Civil liberty and self government, 1853). Murió en la religión protestante i fue sepultada en el cementerio de disidentes. Es una de las pocas mujeres arjentinas que han tomado parte en la vida pública.* (“Los emigrados”).

Qué dice Manso de sí misma:

(O Jornal das Senhoras 11-01-1852)

Pero en fin ¿quién soy yo? Una mujer escritora, y además directora de un diario. Mucha gente se preguntará ¿Quién es ella? –Femme Auteur, como dicen los franceses. ¿Quién es ella? ¿Será vieja o joven? ¿Bonita o fea? ¿Elegante o excéntrica? No seré yo quien satisfaga su curiosidad. Y a propósito de esto, relata lo que le ocurrió con Esteban Echeverría, a quien –dice Manso- Alejandro Dumas llamó el Lamartine Americano. Sus Rimas la apasionaban, y lo imaginaba “hermoso, mitad hombre mitad arcángel”, “con grandes ojos azules, de mirar profundo y sereno”. ¡Ay, desgraciada! Un día se lo presentaron: era feo, picado de viruela y tenía ojos pequeños y bizcos. Y cuenta que, al verlo, exclamó: ¡Éste... es Echeverría! Y nunca más pudo leer las Rimas del poeta. Por eso, no quiere hablar de ella misma, y deja que sus lectores adivinen (aunque aclara que no es bizca ni picada de viruelas). Ella se propone escribir sobre la mujer, sus derechos y su misión.

En La Tribuna, en 1867, J.M. se refiere al coraje de decir la verdad, toda la verdad. A Sócrates lo recompensaron con la cicuta, a Jesús con el calvario, a Galileo, con la hoguera, pero ellos triunfaron por todos los siglos. Soy de esa escuela. En efecto, ella practicaba con entusiasmo la parresía, la palabra verdadera con riesgo, ella era parresiastés. En español, la palabra se hace parresia, con un significado exclusivamente retórico: es el discurso aparentemente ofensivo, que en realidad resulta halagador para aquél a quien se le dice. Y ése lo practica Sarmiento muy a menudo, con Juana Manso. Cuando ella le escribe quejándose de las injurias que recibe, él le responde (más o

menos): *¿Y qué quiere usted? Una mujer inteligente es un escándalo... ¡y usted ha escandalizado a toda la raza [humana]!* (Carta 15-10-1867 desde N. York).

Juana Manso también habla de sí misma en una Carta a Carmen Campero (ex alumna de Juana Manso), del 11 de enero de 1874, ya cerca del final de su vida: *Sin pretender asemejarme a Beethoven, que ha revelado al mundo las leyes de la melodía, hay puntos de contacto entre su vida y la mía. Como yo, y más que yo, él era pobre; vivía en la soledad más absoluta del espíritu. Era sordo, y como yo, mal entrazado. Al querer dirigir una de sus óperas lo silbaron, como se reían de mí todas las mujeres de Buenos Aires.*

Bernardo González Arrili (1969) dice que es *Sarmiento con faldas, una maestra sin vacaciones y con un apellido equivocado dado por el destino para despistar: de manso no tiene nada.*

Dr. Carlos Vega Belgrano: *Yo la conocía. Su amplia frente estaba llena de claridad; su nariz era enérgica; en sus grandes ojos había oscuridad, penetración, tristeza y timidez. Sí... tristeza y timidez. ¡Había sido tan burlada! ¡Fue tan denigrada! ¡Tanto se había reído de ella la estulticia y la maldad!*

Y cierro esta presentación con la opinión de **Ricardo Rojas**, en su *Historia de la Literatura Argentina* (Vol. 2 ; Los Modernos) 1925:

De Juana Manso [...] sólo diré que fue muy amiga de Sarmiento a quien se parecía por su cara hombruna y por sus aficiones pedagógicas. La señora Manso ejerció la enseñanza en la Capital y en provincias; residió algún tiempo en Montevideo; fue periodista; publicó textos escolares y compuso un drama histórico en 5 actos, La Revolución de Mayo (1864), tema que 20 años antes había sido dramatizado por Alberdi. Los trabajos literarios de esa señora, muy estimados en su época, han vivido menos que su nombre.

Esto último es cierto, (o al menos lo fue hasta hace poco tiempo) y por eso yo me voy a detener más en los trabajos literarios que en los otros, porque son los menos divulgados. Lo más conocido es su importante tarea en la educación, junto con Sarmiento.

Juana Paula Manso fue escritora: periodista, ensayista, novelista, poeta, traductora, conferencista, siempre docente. Y en cada uno de esos roles, produjo textos. En los escritos no literarios, es decir, en sus artículos periodísticos, sus ensayos y sus conferencias, donde despliega su ímpetu combativo, su estilo es frontal, directo, y hasta agresivo, sin alardes retóricos ni sutilezas. Simplemente, se propone decir la verdad. (Como Sócrates, Cristo y Galileo). No respeta las reglas del “buen decir” ni el mandato de silencio que regía para la mujer en su época.

En sus novelas y poemas, adhiere al romanticismo. Sus dos novelas y su obra de teatro pertenecen al romanticismo histórico, para el cual la política no es un ingrediente sino el motor de la acción. Juana Manso escribió la primera novela histórica editada en la Argentina y el primer texto histórico pedagógico. También fue la primera conferencista y la primera feminista argentina,.

Para ordenar la exposición sobre su obra –de la cual hay poco material accesible–, decidí seguir la cronología de su vida, porque la vida y la obra de Juana Manso son mutuamente dependientes. Cada una va produciendo la otra.

Nace en **1819**, en Buenos Aires. Su padre, el ingeniero andaluz José María Manso, intervino en la guerra de la Independencia. Participó del gobierno de Bernardino Rivadavia, e impulsó la creación de la Sociedad de Beneficencia Educativa, que fundó

las escuelas de las Catalinas y de Monserrat, donde estudiaría Juana Paula. Era unitario. Su madre era la porteña Teodora Cuenca.

1832 (13 años) traduce dos novelas del francés. Se declara antiesclavista.

En **1839**, cuando ella tiene 20 años, la familia debe exiliarse en Montevideo. Allí el padre diseña la nueva planta de la ciudad. La hija promueve y colabora activamente en la realización de una bandera para enviar a Lavalle. (el 25 de mayo de 1839), muy hermosa, con el sol bordado en oro. El premio que recibe por esta acción patriótica es un anónimo injurioso y habladurías hostiles.

1841- Funda el **Ateneo de Señoritas**, en dos habitaciones de su casa, y pone a su madre como directora. Enseña aritmética, geografía (que no se enseñaba en otras instituciones educativas de Montevideo), gramática, francés, piano, canto, labores, dibujo y hasta moral, a las señoritas y señoras uruguayas.

Frecuenta a los unitarios exiliados Esteban Echeverría, José Mármol, Juan María Gutiérrez, Rivera Indarte y otros. Mármol la insta a escribir y ella publica poemas semanalmente en varios diarios uruguayos, con seudónimo.

Oribe sitia Montevideo y proscribire a los unitarios. Se van a Brasil.

1842- Exiliada en Brasil, da clases a domicilio de castellano y francés y sigue publicando trabajos. Asiste al Conservatorio de Arte Dramático.

1844- Debilitado Oribe, retornan a Montevideo, donde la nombran Directora de una escuela de niñas. Renuncia ese mismo año para casarse [25 años] con el violinista portugués Francisco de Saá Noronha. Éste da conciertos exitosos en Río y Pernambuco, donde lo llaman “el Paganini portugués”. La pareja se entusiasma y, en busca de reconocimiento internacional, viajan a EE.UU. Ahí ella conoce la sociedad norteamericana, en la que la situación de la mujer es muy distinta de la que tiene la mujer latinoamericana. Allí, la mujer goza de más libertad, estudia, puede ejercer una profesión, etc. Conoce además los métodos de enseñanza, más modernos que los nuestros y libres de la influencia española católica conservadora. También ve el problema de la esclavitud, como en Brasil. Esta apertura a una sociedad distinta es la parte positiva de su estadía en los EE.UU. de N. A. Pero los conciertos de su marido fracasan en N. York, en Washington y en Filadelfia, donde nace su primera hija, Eulalia. Él descargaba en ella la amargura por su fracaso y la sometía a malos tratos cotidianos.

Noronha tiene que ingresar a una orquesta. Se van entonces a Cuba, y en La Habana tiene éxito. Nace su segunda hija, Erminia.

1848. Van a Brasil. Manso da lecciones.

1851- Decide fundar un periódico, ***O Jornal das Senhoras***, que comienza a aparecer en enero de **1852**, y de acuerdo con el subtítulo, se refiere a *Modas, Literatura, Bellas Artes, Teatro y Crítica*. [dura hasta mayo de 1855]

En el periódico, del cual es propietaria, directora y redactora, publica su novela antirrosista ***Los Misterios del Plata*** en forma de **folletín**, hasta mayo de 1852. El semanario tiene éxito. Desde el primer número, publica una serie de notas sobre la **Emancipación Moral de la Mujer**.

En el primer artículo de la serie, define la emancipación moral de la mujer como *el conocimiento verdadero de la misión de la mujer en la sociedad; es el goce de los derechos que el egoísmo del hombre le niega. También tiene un alma otorgada por Dios y que el hombre le niega*”.

En el segundo artículo dice que la emancipación moral de la mujer es *su Ilustración*, la ilustración, a su vez, debe entenderse como una religión[...] y se refiere al *verdadero conocimiento de los deberes que cada criatura tiene para con Dios [...], para consigo*

misma, y la subdivisión de esos deberes en la mujer: como hija, como esposa, como madre y como ser formado para la obra inmensa del progreso social.

Quiere que la mujer tenga dignidad, y deje de ser cosa para ser mujer. Que encuentre en el conocimiento exacto de sus deberes, la fuerza moral que la preserve de infames humillaciones. Dice, por ej.: *Vosotros, ricos, ¿por qué no las educáis ilustradas, en vez de criarlas para el goce brutal? Y vosotros, pobres, ¿por qué le cerráis torpemente la vereda de la industria y el trabajo, y la colocáis en la alternativa entre la prostitución y la miseria?*

También publica poemas, crónicas de viajes, partituras y artículos contra el racismo hacia la comunidad negra, y, naturalmente, contra la esclavitud, aún vigente en Brasil. Escribe algunas obras de teatro con su marido -que no se conocen- y parece que tuvieron cierto éxito. Se inscribe en la Facultad de Medicina para estudiar obstetricia.

Muere el padre, que los ayudaba económicamente, y su esposo la abandona para irse a Portugal con una damita de la corte imperial de Brasil.

Ella queda sola con sus hijas.

Ya es 1853- Derrotado Rosas, Manso puede retornar a Buenos Aires. Escribe en *La Ilustración Argentina* y en *El Plata científico y literario*.

1854- Con la confianza que le dio el éxito del *Jornal das Senhoras*, funda en Buenos Aires el semanario *Álbum de Señoritas*, *Periódico de Literatura, Modas, Bellas Artes y Teatros*, cuyo primer número aparece el 1° de enero de ese año. Aquí va a escribir, naturalmente, sobre la Emancipación Moral de la Mujer, sobre la educación popular, sobre las leyes educativas norteamericanas (traduce constantemente la bibliografía que recibe, especialmente de Horace Mann y Mary, su mujer, con quienes la había conectado epistolarmente Sarmiento); publica relatos de viajes por el interior de América (del ignoto conde de Castelnau), también notas sobre los avances tecnológicos que favorecen el progreso, ataques a la Iglesia, comentarios sobre modas (con un enfoque irónico y crítico). Escribe sobre filosofía, psicología, homeopatía, medicina casera, arte, todo desde el punto de vista del interés de la mujer. Amplió mucho el espectro de temas del *Jornal das Senhoras*. Y así como en el *Jornal* había publicado como folletín *Los Misterios del Plata*, que transcurre en la Argentina (y que había quedado inconcluso), en el *Álbum* publica, en folletín, su otra novela *La familia del Comendador*, que se desarrolla en Brasil, al que se refiere como “su segunda patria”, en la cual dejó un altar y dos tumbas: el altar de su casamiento, la tumba de su padre y la de un hijito muerto antes de nacer.

Lo mismo que en el *Jornal*, en *El Álbum de Señoritas* ella escribe todo, salvo la sección de Modas en los dos primeros números, donde cuenta con una colaboradora que escribe con seudónimo, Anarga. El artículo del primer número se burla de las señoras que siguen estrictamente la moda de París, a pesar de que las estaciones del año no coinciden, y así es que las damas argentinas, en diciembre, se visten con ropa para días de nieve. Se burla de esta irracional dependencia de Europa. Y esto tiene que ver también con la posición americanista del *Álbum de Señoritas*, que declara Juana Manso al comienzo: *El elemento americano dominará exclusivamente los artículos literarios. Dejaremos la Europa y sus tradiciones seculares*. En el segundo número cambia totalmente el tono de Anarga, que ya no es irónico sino plañidero: relata que cuando apareció la revista la llevó a una reunión, y el artículo sobre la moda fue muy mal recibido, desautorizando a la autora de manera absoluta. Nunca más escribió en el *Álbum*.

Juana Manso critica la familia patriarcal, donde la mujer no tiene un lugar: cuando es soltera depende del padre y cuando se casa pasa a depender del marido. Con respecto al matrimonio, dice que la mujer tiene dos censores: el confesor, que se apodera de su

alma, y el marido, que se apodera de su cuerpo. Es la educación la que permitirá a la mujer ocupar el lugar que le corresponde en la familia.

Una crítica tan frontal a la familia nuclear, base de la sociedad que estaba tratando de fundar una nación, se vio como muy peligrosa. Además, ella se permite criticar decisiones políticas tomadas por hombres, naturalmente. En un artículo titulado “Misiones”, en el n° 5 del *Álbum*, se manifiesta preocupada porque se había anunciado una nueva campaña contra los indios, y afirma que no es con las armas como se va a resolver el problema. Si los indios son salvajes, atacan con sus malones y queman viviendas, etc. es porque no se les ha dado la oportunidad de trabajar, y se los mantiene en la ignorancia. La solución es educarlos.

Los ataques a la Iglesia tampoco podían caer bien. Les leo un ejemplo:

En el N° 7 del *Álbum de Señoritas* dice: *¡Qué! Después de veinte años de una dictadura de hierro; después de veinte años de una inquisición política, estaríamos condenados a ver la Iglesia Católica desarrollar su estandarte negro sembrando de huesos y de cráneos? [...] ¡Cómo! Señores católicos, ¡pretendéis resucitar el fantasma pavoroso de la heregía! ¿Creéis que todos los tiempos son unos?... ¿Ignoráis que hay en Buenos Ayres, plumas bastante valerosas y almas asaz firmes, que están prontas a pulverizar vuestros sofismas? [...] La libertad, una vez proclamada, no tiene otros límites que los mismos que tan sabiamente le ha opuesto la propia naturaleza de las cosas. Nunca ha sido el exceso de libertad el que ha causado los males de los pueblos, por eso, un Gobierno que proclama entre otras libertades, la libertad de conciencia, nunca debe declamar una religión del Estado para no cometer el absurdo y no estar en contradicción consigo mismo. Aquí no hay término medio. Es necesario optar entre una cosa y otra.*

Naturalmente, el *Álbum de Señoritas* fracasó, y cerró en el 8° número, en el cual ella se despide de sus poquísimas suscriptoras, con mucha amargura:

Concluyo con este número mis tareas; y con el derecho del amor maternal, labro aquí el epitafio de este mi querido hijo, cuya muerte prematura es para su madre una decepción más en la vida, una gota más de acíbar en el cáliz, una espina más en su alma.

Vivió y murió desconocido, como su madre lo fue siempre en la región del Plata; no bastaron ni cuidados ni sacrificios a robustecerle una vida minada por la consunción desde que nació en el desamparo y en el páramo de la indiferencia: ahí quedas, hijo mío, página de mi alma, que encierras más de un misterio de dolor: en tu fosa solitaria ¿quién depondrá una flor? ¡Nadie!. (17-2-1854)

En este último número del *Álbum*, la autora ofrece clases de inglés, francés e italiano a domicilio. Parece que tampoco en esto tuvo éxito, porque se vuelve a Brasil y allí vive un tiempo dando clases particulares.

Naturalmente, *La familia del Comendador* queda inconclusa en esta publicación, en el capítulo 9 (son 22). El *folletín*, formato narrativo muy popular en el siglo XIX, constituye la introducción de la literatura en el periodismo. Incluye la ficción junto a las noticias sobre la realidad del momento. Tiene sus exigencias, para bien y para mal de la literatura. Por supuesto, facilita la lectura del público, que va recibiendo regularmente las obras literarias en cuotas. La obra se difunde mucho más que publicada como libro. Por su parte, el escritor debe perfeccionar su técnica para hacer atractiva la lectura de su texto entre las noticias y los comentarios periodísticos; y por supuesto, debe hacerse

diestro en el manejo del suspenso: cada entrega debe terminar con la perspectiva de una acción que puede desarrollarse en más de un sentido.

Las dos novelas de Juana Manso se publicaron por primera vez como folletín, y posteriormente aparecieron como libro. También *Amalia*, de José Mármol, el *Facundo*, de Sarmiento, comenzaron a publicarse en forma de folletín.

La familia del Comendador es la primera novela histórica publicada en la Argentina, además de ser la primera novela escrita por una mujer. Es antiesclavista, antirracista, anticlerical, y se opone a las relaciones de dominación en la familia. Se desarrolla en el Brasil imperial y esclavista de la época. Se trata de una familia acaudalada, una de las más ricas del Brasil. Es una familia matriarcal, no responde al esquema de la familia patriarcal que tanto critica Manso; las mujeres aquí no están sometidas a los hombres, sino al contrario: la madre del Comendador, una verdadera “mater familias”, es autoritaria y cruel y toma todas las decisiones; de la esposa dice que “mandaba con una mirada”, tenía una voz ronca y bastaba mirarla para advertir la fuerza de su voluntad. El Comendador es “frívolo y ligero”, y se había casado con su prima porque se lo había ordenado su madre. El hijo del Comendador se resigna alegremente a que en su familia se haga siempre lo que deciden las mujeres. [Tal vez la autora habrá visto que las familias acaudaladas del Brasil imperial no respondían al mismo esquema que las familias burguesas de Buenos Aires].

La abuela, que, como dije, domina a toda la familia, quiere obligar a su nieta de 16 años, Gabriela, a que se case con su tío, el hijo mayor de la anciana (hermano del Comendador), para preservar la fortuna familiar. El tío tiene 50 años y está loco. La autora nos entera de que enloqueció en su juventud, a raíz de un episodio espantoso: en sus viajes por Europa, había pasado un tiempo en Londres, donde conoció a la hija de un pastor protestante, bella, dulce y pura. Cuando se separan, prometiéndose el reencuentro, intercambian sus biblias. Al llegar a su hogar de regreso, le anuncia a la madre que va a casarse con su amada. La madre se niega rotundamente a autorizarlo (tiene 24 años y es menor de edad), diciéndole que jamás le va a permitir casarse con la hija de un hereje (un pastor casado), a lo cual él responde que cuando llegue a la mayoría de edad (25 años) pedirá lo que le corresponde y se irá para siempre. La madre se enfurece y le impone el castigo que sufren los esclavos. Lo azotan hasta dejarlo casi muerto, y cuando reacciona, ha perdido lo más valioso que tiene el ser humano, dice la autora, que es la razón. Lo mandan a un ingenio propiedad de la familia, donde es atendido y cuidado por una esclava negra que está enamorada de él. Esta esclava tiene dos hijos del loco, un varón y una niña, que, naturalmente, son mulatos. Como el varón demuestra ser muy inteligente, la abuela lo manda a Francia a estudiar Medicina, porque ella necesitaba un médico cerca.

Gabriela huye de la casa y se va a un monasterio. Allí se encuentra con que el capellán quiere que se quede para siempre, como monja, a lo cual se opone, aterrorizada, pero no la dejan irse. Ella está enamorada de un joven que pertenece a una familia no tan rica como la de ella, pero que era muy buena gente, y eso se veía en que trataban a los esclavos como hijos. Adoraban a su único hijo y querían su felicidad.

El padre de Gabriela va a buscarla al monasterio, y el capellán le dice que no se la entrega porque ella quiere hacerse monja. Y a ella le dirá que su padre le manifestó su deseo de que ella se hiciera monja. También aparece en el monasterio el padre del joven, que enfrenta al capellán, le recrimina su actitud, lo amenaza con denunciarlo ante un obispo amigo, y defiende el derecho de los jóvenes para decidir su vida. El enamorado de Gabriela se disfraza de viejita para rescatarla del convento. (Los disfraces

y los cambios de personalidad son típicos de los folletines.) Entretanto, la abuela se enferma gravemente, y cuando se disponen a ir a buscar un sacerdote para que le reciba la última confesión, aparece un monje peregrino que se dispone a hacerlo, pero advierte que antes de confesarse la anciana debe hacer su testamento, para poder reparar posibles injusticias. El tío loco es traído para el casamiento con su sobrina, se reencuentra con su hijo médico, y al reconocerlo, es decir, al enterarse de que es su hijo, recupera la razón. Decide entonces reparar su pecado, se casa con la esclava negra madre de sus hijos, y muere. También su madre se arrepiente de las injusticias que ha cometido, rehace el testamento y reparte equitativamente sus bienes, incluyendo a sus nietos mulatos. Y muere.

A lo largo de la novela, Juana Manso no pierde ocasión de expresar sus ideas acerca de la esclavitud, del sometimiento en la familia, así como acerca de la Iglesia católica.

Con respecto a la **esclavitud**, por ejemplo:

Cap. 2: *...el canto lúgubre y monótono de los negros, que al despuntar el día ya salen al campo a trabajar, le recordó que esos hombres, esas mujeres, esos niños eran esclavos, que iban a regar la tierra con su sudor; en cuanto que Dios los había hecho libres como a él, y un abuso cruel y feroz atropellara esa libertad, engrillándolos a la más bárbara esclavitud.*

Cuando Mauricio, el mulato hijo del loco, vuelve ya como médico, reflexiona sobre cómo tratar a su familia blanca:

Cap. 12: *[...] les hablaría de igual a igual, no como esclavo, sino como hombre, cuyos derechos no son ilusorios, sino verdades, que aunque desconocidas o atropelladas, son siempre argumentos irresistibles del lenguaje de la razón y de la conciencia.*

Pero cuando la autora lo describe y se refiere a sus finos sentimientos, dice:

Sus instintos delicados lo hacían huir de las mujeres de color. Los unitarios veían a los negros como un símbolo de la barbarie rosista, y esto sería un ínfimo reflejo de ese prejuicio.

Las ideas de Juana Manso sobre la **religión católica y la Iglesia** aparecen en la novela con absoluta claridad:

Cap. 8: la familia se da cuenta de que el casamiento de una niña con un loco puede resultar problemático para la **Iglesia**, pero, dice Manso:

...los escrúpulos de la iglesia[...] se aplacan a fuerza de oro.

Cap. 14: *El ingenuo egoísmo de la vida monacal no les permitía [a las monjas] distinguir cuánto mayor es la virtud del que lucha que de aquel que se pone al abrigo de la tempestad, embotando su fuerza moral y física en la ociosidad del claustro; no se acordaban, cuánto mayor es el mérito de la mujer que, pagando su tributo a la naturaleza, perpetúa su raza, trabaja de sol a sol, para ayudar a su compañero, sufre mil privaciones, y vierte más lágrimas sobre la cuna de sus hijos que oraciones puede rezar una monja durante su vida entera.*

Cap. 14: *[...] la Iglesia Católica pretende hacer los hombres a su antojo, y de débiles y sensibles al dolor que ellos son, transformarlos en máquinas sin pasiones y sin corazón. El dolor, el llanto son tributos naturales; pero si tenemos pasiones y pesares, también tenemos razón con que serenar sus ímpetus, y si la escuchamos, ha de aconsejarnos la resignación, más tarde o más temprano así sucede; lo que es imposible es ese desprendimiento egoísta y desnaturalizado que quieren que se llame religión. [...] no es con sacrificios bárbaros y sacrílegos que se sirve a Dios.*

El encargado de explicitar las ideas de Manso sobre la dictadura familiar es el padre del enamorado de Gabriela (que ya sabemos que es un buen hombre porque trata a los esclavos como hijos). Cuando se presenta a pedir la mano de Gabriela para su hijo, y la madre de ella le informa que ellos tienen otros designios para la joven, le advierte:

Señora, es éste un negocio en que es preciso hablar claro; sabéis que nuestra autoridad de padres tampoco es ilimitada; por favor, señora, vivimos en un país libre. En esta novela se quiebran todas las convenciones familiares y religiosas: la abuela posterga la confesión para modificar el testamento, la nieta mayor se rebela contra el casamiento que quieren imponerle, la nieta menor se casa con el primo mulato, éste hereda una fortuna de su abuela blanca y, como si todo esto fuera poco, libera a sus esclavos negros. Era demasiado para esta época.

Años después de la publicación de *La familia del Comendador*, un comentario aparecido en *La Ondina del Plata*, en 1877, nos hace saber que la obra “pasó por nuestro público como *La cabaña del Tío Tom*, saboreadas ambas por los inteligentes, y desconocidas por el mayor número de lectores”.

El fracaso económico la obligó a emigrar nuevamente a Brasil, donde da clases a domicilio. [1854]

En 1859 se entera de que Vélez Sársfield, Mitre, Alsina hablan de renovar la educación, y vuelve a Buenos Aires, ya definitivamente. Adhiere al Partido fundado por Alsina. José Mármol le presenta a Sarmiento, que conocía sus ideas porque había leído algunos de sus artículos, así como ella había leído los de él. Sarmiento es entonces Director del Departamento de Educación del Estado y está de acuerdo con Juana Manso, entre otras cosas, en promover las escuelas mixtas, es decir, para ambos sexos. Manso fue nombrada directora de la primera de estas escuelas, la Escuela Normal Mixta N° 1, y comienza a participar en los *Anales de la Educación Común*, revista creada por Sarmiento un año antes, y que todavía existe, en su 3er. Siglo (tras algunos períodos de silencio, en las distintas dictaduras o por penurias financieras). Al final del **1860**, la Escuela Primaria de Ambos Sexos gana el puesto de honor entre las escuelas, pero esto no impide que la apedreen y que la persigan obligándola a mudarse de un sitio a otro, y cada uno era peor que el anterior, más frío e inhóspito. En muchos casos debió pagar los alquileres con su propio sueldo, hasta que en julio de **1865** tratan de obligarla a que despida a todos los alumnos varones. Sarmiento, en ese momento, es gobernador de San Juan [desde 1852 y luego va a EE.UU. como Ministro Plenipotenciario], así que no puede protegerla, y, finalmente, en Septiembre de **1865**, renuncia a su cargo. Toda esta persecución estuvo impulsada por las católicas Damas de Beneficencia, que tenían mucho poder sobre la actividad educativa de Buenos Aires.

Entre tanto, había escrito el *Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, que se publica en **1852**. Envío los originales al Gral. Mitre, solicitándole su opinión, ya que su trabajo se basó en la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, del General, así como en el *Ensayo Histórico* del Deán Funes. . Mitre lo considera *muy adecuado para servir de libro elemental de historia en las escuelas primarias, siendo su plan sencillo, habiendo método en la exposición de los hechos y bastante exactitud, a lo que se agrega su estilo correcto.* (dice “bastante” exactitud. Enseguida vamos a ver por qué.

Esta obra, escrita para ser utilizada en las escuelas, es obviamente didáctica, y se propone exaltar los sentimientos patrióticos y las ideas democráticas republicanas. En la primera parte, está más cerca del Deán Funes que de Mitre. Se refiere repetidamente al maltrato de los indios durante la conquista. Por ejemplo, cuando historia el período 1615-1620, dice: *Las puertas del Paraná, cerrado por la esclavitud, se abrieron a una numerosa población industrial por las sabias Ordenanzas del señor Alfaro [es el Oidor D. Francisco de Alfaro], que aseguraban la libertad del trabajo. Los indios, que en el largo espacio de un siglo habían repelido la fuerza y vengado la sangre con la sangre,*

se convertían sin dificultad a la doctrina del Evangelio y abandonaban su vida errante y selvática por la existencia regular del trabajador y del operario". Más adelante, menciona la "crueldad de los encomenderos", "la esclavitud de los negros africanos", "el pésimo manejo de España con sus colonias", "La inocente sangre de los indios", "las crueldades contra los indios".

En la mayor parte, en que sigue a Mitre, la reformulación del texto fuente que realiza en el *Compendio* es significativa: no sólo busca simplicidad para hacerlo más accesible a los escolares, sino que manifiesta una intención política. El texto de Mitre es una **historia política**, donde se exponen las distintas posiciones de los sectores y sus luchas, permitiendo la reflexión y la elaboración de conclusiones. Se dirige a la clase dirigente, a la cual se propone formar. El texto de Juana Manso es una **historia didáctica**, que exalta el patriotismo. Elvira Arnoux analizó la reformulación del texto de Mitre en el *Compendio* de Manso y muestra cómo ella elimina las referencias a la lucha política para mostrar hechos indudables. El desarrollo argumentativo del texto-fuente se reemplaza por la expansión emotiva. Un ejemplo:

La *Historia* de Mitre, en un fragmento que corresponde a la Semana de Mayo, cuando hace referencia al partido conciliador y al patriota, habla primero del conciliador, y luego dedica al patriota el siguiente párrafo:

La mayoría del partido patriota estaba simplemente por la cesación del virrey en el mando y por la formación de un gobierno propio, cuyo mandato fuese conferido por el pueblo. Este partido se subdividía en dos fracciones: unos que delegaban en el Cabildo la facultad de organizar el nuevo gobierno y otros que querían que él fuese el resultado de una votación popular. Don Cornelio Saavedra, que era una de las cabezas visibles de la Revolución, estaba por el primer temperamento. Castelli y otros ciudadanos más fogosos o más previsores estaban por el último.

El *Compendio* no menciona el partido conciliador y se refiere así al patriota:

Y en fin allí estaba el partido patriota, único que aspiraba a sacudir el yugo de la España y ampliar la senda del progreso humano por la libertad de la Patria; el único que aspiraba a trocar la librea del esclavo por la túnica del hombre libre.

En el momento histórico en que los antiguos aliados contra Rosas se oponen entre sí, Manso manifiesta una intención de unidad, que ella veía lograrse con Mitre presidente, quien asumió justamente el año en que se publica el *compendio* (1862).

Le envía un ejemplar a Sarmiento, con una carta en la cual le relata las dificultades que tiene con el Inspector del Departamento de Escuelas Juan María Gutiérrez. Y termina diciendo: *Es que en materia de literatura el Departamento es algo difícil; no sabían que remontar un río es navegar contra la corriente; y a pesar de invocar yo en mi abono el Diccionario de la Academia, el Inspector dice que remontar es cosa de barriletes!* Un dato pertinente es que Gutiérrez era autor de un texto similar.

En **1864**, se asocia con Eduarda Mansilla (la hermana de Lucio) y juntas crean *La Flor del Aire. Periódico literario ilustrado dedicado al bello sexo*. Allí tiene a su cargo la sección "Mujeres ilustres de la América del Sud". El periódico no alcanza a durar ni un mes. Decide actuar nuevamente sola, y funda *La Siempreviva*, que, a pesar de su nombre, no sobrevive. También colabora en otras publicaciones, algo más duraderas. Escribe el drama teatral en 5 actos ***La revolución de mayo de 1810***, la única obra literaria de Juana Manso que menciona Ricardo Rojas. El drama de Alberdi a que hace referencia Rojas, se publicó en 1839 (25 años antes), incompleta, porque son solo 2 de las 4 partes en que Alberdi había concebido la *Crónica dramática*. Él mismo explicó que la llamó *Crónica* porque trata de hechos ciertos, y *dramática* porque están

ficcionalizados. [Para el comentario que sigue, trabajé con un resumen de la pieza que aparece en el libro de Lidia Lewkowicz, 2000].

En el drama de Juana Manso, la acción se inicia inmediatamente antes de la destitución del Virrey Cisneros. El desenlace, por supuesto, es conocido. Aparecen los personajes históricos que fueron los actores principales de este decisivo episodio de nuestra historia, y escenas como la del Cabildo Abierto, muy bien documentadas. También hay personajes comunes, de la burguesía ilustrada. Todos hablan de modo grandilocuente. La obra se abre con un diálogo familiar, en el que interviene el padre, un comerciante español que ama esta tierra, donde hizo su fortuna, su hija Lola, el novio de ésta (un joven revolucionario), y el hermano del comerciante, un español recién llegado. El comerciante sintetiza así el estado de las colonias españolas: *El suelo de América está volcanizado por una conmoción eléctrica: la Independencia*. Más adelante, se refiere a la situación de los españoles residentes: *El país va a pasar por un grave sacudimiento, los españoles o europeos hemos de plegarnos a la revolución o hemos de combatirla en nombre de España y de sus reyes*. Él no puede apoyar a los revolucionarios porque eso sería combatir contra su país natal y su rey, pero tampoco quiere luchar contra ellos, entonces decide irse a España a pelear contra Napoleón.

Su hija dice que ella nunca ha visto un rey. Y más adelante le dice al tío: *El León Ibero sacudirá su melena y enseñará sus garras; entonces, guerrero y ardiente, noble y grandioso, se levantará el genio de América*. Lo notable de este personaje, una jovencita casadera de 16 años, es que se permite opinar sobre política, en voz alta, y disentir con su padre y su tío. Y llega a decir: *Estoy acostumbrada a la guerra y, si vuelven los ingleses, creo que no sería difícil formar un regimiento de muchachas y yo entre ellas*.

En el acto II, los héroes de Mayo le exigen la renuncia al Virrey Cisneros.

En el acto III, asistimos a una tertulia en la casa de Martín Rodríguez, donde dos jovencitas se quejan de la situación de la mujer en la sociedad. Ante la revolución militar y política, ellas tienen conciencia de la situación de sometimiento a que las obligan los hombres. Cito una parte de su diálogo: *La mujer, desde sus tempranos años, es un chiche expuesto a las miradas de los curiosos. Si hay quien se fije en él y pregunte su precio, bien; si a nadie llama la atención, entonces paciencia, esa pobre no tiene porvenir ni familia... Nos está vedado amar por nosotras mismas, nuestra preferencia sólo se pronuncia cuando ha sido solicitada... pero ¡ay de aquella que, sin recordar su condición de chiche, se permite el derecho de amar!*. El tema político se retoma con la aparición de Belgrano que anuncia que el pueblo se está preparando en la plaza pública. En el acto IV, que se titula “La juventud porteña y el espíritu de la Revolución”, Belgrano dice que *la juventud es el brazo derecho de la revolución y que ella será siempre el batallón sagrado que marcha a la vanguardia de las ideas y de la libertad*. Lo que significa que los hijos de los españoles han terminado con la sumisión a sus padres, y deciden por sí mismos participar de la revolución.

El acto V se titula “El Pueblo de Mayo”. Es el 25 de mayo. French y Berutti aparecen con las cintas celestes y blancas. El Síndico del Cabildo propone recurrir a la fuerza para ejercer la autoridad, pero Saavedra le responde que no se trata de sedición, sino que ese rumor es el de las olas encrespadas y tumultuosas al soplo del huracán revolucionario.

En este drama patriótico de Juana Manso, el tema central es, naturalmente, la Revolución, y vemos que la emancipación de la Patria se realiza mediante y con la emancipación de los hijos, y la toma de conciencia del pueblo lleva a que las mujeres, sometidas en sus hogares, alejadas de la vida pública, comiencen a ver la injusticia de su propio sometimiento y a vislumbrar –a desear– su propia emancipación. Juana Manso

disuelve las rígidas fronteras entre lo público y lo privado, y eso la convierte en una subversiva peligrosa.

Al año siguiente de publicar este drama, en **1865**, se convierte al protestantismo. Ya no soporta a la Iglesia Católica. Y ya hay mucha gente que no la soporta a ella. Sufre mucho hostigamiento.

En **1866**, aparece una **carta pública**, firmada por Enrique M. de Santa Olalla (maestro español que ejerció diferentes cargos en el Departamento de Escuelas):

A la Sra. Juana Manso. Da. Juana

Hace algún tiempo que inspiran temores entre sus amigos las muestras visibles de desorganización cerebral que tan gravemente afectan sus facultades intelectuales, y parece que ha llegado el caso de poner algún remedio a tan triste dolencia.

Créame, Da. Juanita, sería muy sensible para las personas que la estiman el ver un día en la Residencia¹ a la “más preciosa joya” de la Nación Argentina. Tome, señora, tome por Dios algunos calmantes...

En este mismo año realiza su primer viaje a Chivilcoy, el 11 de setiembre. Invitada para la inauguración del Ferrocarril en Chivilcoy, en su discurso propuso la creación de una biblioteca pública, pues considera que tanto el ferrocarril como las bibliotecas son propulsores del progreso. Termina diciendo: *Chivilcoy es el primer pueblo sudamericano donde tiene lugar una lectura [es decir, una conferencia] sobre educación, y lejos de dispersarse a su anuncio, el público ha pagado su entrada. Es también la primera vez que las mujeres rinden culto público al saber, prestando el contingente de su inteligencia a la realización de un pensamiento civilizador.* La biblioteca, a la que se da el nombre de Domingo Faustino Sarmiento, se inaugura el 10 de noviembre de 1866, y ella viaja por segunda vez a Chivilcoy. Les dio consejos sobre la organización de la biblioteca, les entregó el *Reglamento de Bibliotecas de Nueva York*, traducido por ella, y donó 144 libros de su propiedad. Entre otras cosas, dijo: *La iniciación de una biblioteca pública me ha parecido el resultado más lógico e inmediato que podía traernos la inauguración del ferrocarril, que ha puesto este pueblo a distancia de cinco horas de la capital de la provincia. El resultado lógico del telégrafo, que ha suprimido las distancias y os ha puesto al habla con Buenos Aires.*

1867- Un año después, vuelve a Chivilcoy a dar una conferencia, a beneficio de la Biblioteca. Apenas comenzó a hablar, apareció un grupo de individuos haciendo bulla y riéndose. Manso los invitó a retirarse, y aclaró que el beneficio pecuniario no era para ella. Los sujetos salieron, y desde afuera comenzaron a apedrear el techo metálico y las paredes, produciendo un estrépito espantoso. Manso se enfureció, recogió sus papeles y exclamó: “Veo que estamos en la pampa”. Se retira sin leer su texto, y en la calle le arrojan asafétida, que es una planta de un olor asqueroso, como su nombre lo indica. Con gran amargura, le escribe a Sarmiento contándole todo, y él le contesta desde Nueva York: *Cuando Ud. reciba asafétida en sus vestidos, no culpe de ello al pueblo. El que lo hizo es el mismo que acude a las puertas de los templos a estrechar el paso a las mujeres con codicias torpes. Cuando usted reciba el bautismo de San Esteban, el primero de la larga lista de lapidados, no era a la escritora, a la lectora [conferencista], a la educacionista. ¿Qué importa todo eso para excitar pasiones de ese género? Era ¿lo creerá usted? A la mujer inteligente. ¿Sabe usted de otra argentina que ahora o antes haya escrito, hablado o publicado, trabajando por una idea, compuesto versos, redactado un diario?[...]*

¹ Residencia: institución donde internaban a los locos.

Entra usted, pues en el camino de esas mujeres que hicieron una obra magnífica que otros siguieron o seguirán después. ¿Por estar usted sola allá es menos meritoria la obra? (Carta desde Nueva York, el 15 -10-1867).

Juana Manso fue la primera mujer conferencista: daba conferencias culturales, conferencias para maestras, conferencias políticas, como las que pronunció para apoyar la candidatura de Sarmiento a la presidencia. Siempre era víctima de hostigamiento. Desde N. York, el sanjuanino le escribe: *Son las lecturas las que irritan. Es la primera vez que se introduce la práctica de hablar al público sobre cualquier materia. Sólo el púlpito estuvo en posesión de esta prerrogativa. Hoy lo está el pensamiento.* En EE.UU., Sarmiento logra que el poeta Longfellow, que conoce muy bien el español, traduzca al inglés un poema de Juana Manso, lo cual tiene que haberla consolado un poco. Ella inició juicios a quienes la injuriaban y calumniaban, pero no sé con qué resultado.

En **1867**, comienza a publicar en el periódico *El Inválido Argentino*, dirigido por Juan María Gutiérrez, la versión española de *Los Misterios del Plata*, con el título de *Guerras civiles del Río de la Plata*. Primera parte: *Una mujer heroica*, siempre como folletín, y firmado con el seudónimo de *Violeta*. El nuevo título obedece a que ella pensaba escribir una serie de novelas históricas, de las cuales ésta era la primera. En **1868** cierra el periódico, y el folletín se interrumpe otra vez. La novela va a aparecer en formato libro recién en 1899, 25 años después de la muerte de la autora, con su título original, *Los Misterios del Plata*, y el subtítulo *Episodios históricos de la época de Rosas escritos en 1846*.

Rosas enfrentó una oposición muy fuerte de la burguesía ilustrada, que usó la palabra escrita como un arma para la lucha contra él, y la abundante producción de este sector dio impulso a la literatura argentina. Por supuesto, en todos los casos, la causa unitaria se identifica con el progreso y la civilización, y la causa federal, con el atraso y la barbarie. Estos escritores encontraron el molde perfecto en el romanticismo histórico. Ricardo Rojas en su *Historia de la Literatura Argentina*, dice que los tres elementos característicos del romanticismo estaban implícitos en la doctrina revolucionaria. *Son: la vocación de la libertad, la emoción de la naturaleza, y el sentimiento de la historia. Rota la fórmula colonial, que era ortodoxa en filosofía, monárquica en política, teocrática en religión, neoclásica en arte, la emancipación resultó de por sí creadora de la atmósfera que el romanticismo necesitaba.*

En el prólogo de la novela, la autora informa que comenzó a esbozarla en Filadelfia en 1846 y la concluyó en la fortaleza de Gavaratá, en Brasil, entre fines de 1849 y principios de 1850.

El título alude al famoso folletín francés *Los Misterios de París*, de Eugenio Sue, escrito 10 años antes, que era muy conocido en el continente americano. Sarmiento lo leyó con fruición. Trata de la vida en los bajos fondos de París, el tema no tiene nada que ver con la novela argentina. La autora aclara por qué elige este título: *Mi país, sus costumbres, sus acontecimientos políticos y todos los dramas espantosos de que sirve de teatro ha ya tantos años, son un misterio para el mundo civilizado.* Manso se propone enterar al mundo de lo que ocurre en estas tierras.

La obra relata un hecho histórico reciente. La trama se ajusta a sucesos reales, relatados también por Sarmiento en *Recuerdos de Provincia*: la huída de Valentín Alsina, víctima de Rosas, que es salvado por su mujer, Antonia, hija de Manuel Maza. Maza había sido Presidente de la Junta de Representantes y de la Suprema Corte de Justicia, partidario de

Rosas, y luego fue degollado por orden de éste, a raíz del apoyo que intentó dar a su yerno.

Hay un relato intercalado, protagonizado por un personaje secundario, el Coronel Rojas. Éste fue acusado del asesinato de su mujer, que lo engañaba, y luego de ser declarado culpable, Valentín Alsina tomó su defensa y logró que el veredicto se cambiara por “inocente”, aceptándose el caso como suicidio de la mujer. La intención explícita de incluir este relato es poner en evidencia la capacidad de Alsina como abogado, entre sus otras virtudes.

La novela no tiene gran valor literario, no está muy bien escrita. Los personajes, de psicología muy simple, son estereotipos, que expresan en sus facciones y en toda su apariencia física, y por supuesto en su conducta, ya sea la nobleza y las virtudes de los unitarios, ya sea la bajeza y la abyección de los rosistas. Esto es un rasgo común a las novelas históricas de la época. Pero hay diferencias entre los *Misterios* y las otras obras antirrosistas. *Amalia*, por ejemplo, (mejor escrita, por cierto) es una novela sentimental, cuyo tema es el amor de los protagonistas, que han de tener un trágico final, gracias a Rosas. (Amalia y su esposo mueren juntos en un ataque de la Mazorca, donde cada uno intenta defender al otro con su propio cuerpo). La novela *Los Misterios del Plata* constituye una denuncia, sigue bastante estrictamente los hechos históricos y tiene, a diferencia de las otras obras, un final feliz: una mujer heroica triunfa sobre Rosas liberando a su marido. Es un augurio del futuro dichoso del país. Manso compara a la mujer de Alsina (que en la obra se llama Avellaneda, en homenaje al mártir sanjuanino) con Juana de Arco, equiparando la misión divina de ésta de liberar al pueblo francés con el amor de Adelaida (que así se llama en la novela) por su marido.

Esta versión en español, realizada por la autora, presenta cambios que reflejan las diferentes condiciones de producción y de recepción de cada texto. La primera, escrita en Brasil, que empezó a publicarse el 1° de enero de **1852**, está dirigida a la gente ilustrada de la corte imperial, que no conocía mucho de la Argentina, por lo cual hay muchas notas explicativas; la segunda va a ser leída por los porteños en *El Inválido Argentino*, cuando Rosas ya no está en el poder, en **1867 y 68**. Aquí, antes del primer capítulo inserta un “Panorama político”, que abarca desde el 1 de diciembre de 1828 hasta 1838, época en que se sitúa el comienzo de la novela. Las diferencias que aparecen entre ambos folletines tienen que ver no sólo con la distinta situación geográfica e histórica en que se escriben y publican, sino también con la situación personal de la autora. Por ejemplo (y les voy a dar un ejemplo que menciona Elvira Arnoux, porque yo no conozco ninguna de estas dos ediciones. Conozco el libro, que bajé de Internet): en la versión del *Jornal*, Manso expresa que le resulta muy doloroso este tema porque ve levantarse los espectros de sus amigos hermanos, y en la versión argentina, en cambio, aclara que estos croquis imperfectos se publicaron *en país lejano e idioma extraño, cuando Rosas ocupaba todavía en Buenos Aires la silla dictatorial, y yo no tenía esperanzas de volver a la patria*. Y como éstos, hay muchas otros cambios, en los que manifiesta sus ideas políticas. En el cap. 9, por ej., Alsina está encadenado de manos y pies, acompañado de su mujer y su hijito Adolfo, de 9 años, y les dice sus últimas palabras, porque está seguro de que ya lo van a matar. Entre los nobles consejos que le da al hijo, (por ejemplo, que si elige ser abogado, debe aceptar sólo causas justas y en beneficio de los pobres), en la versión argentina reemplaza reflexiones morales universales por el tema de la organización nacional: *la patria es toda la república, antes que porteño, Argentino, y [...] nuestro país para ser grande necesita ser unido como una sola familia: dividido, nunca será nada*. Esto no aparece en la edición

en formato libro, que, como dije, apareció en Bs. As. en 1899, y reproduce el manuscrito incompleto de Juana Manso, escrito entre 1846 y 1849 o 50. Fue el primero en escribirse y el último en publicarse, ya sin intervención de Juana Manso. En el capítulo 28 (de un total de 30), el editor advierte que allí se interrumpe el texto, y que recurrió a un experto en el tema para que realizara su terminación, respetando el estilo de la autora. Las futuras ediciones se basaron siempre en ésta, aunque se hicieron algunas correcciones.

En **1867**, colaboró en la campaña para la presidencia de Sarmiento, quien asumió en **1868**. En **1869** es nombrada vocal del Departamento de Escuelas, y en **1871**, miembro de la Comisión Nacional de Escuelas, y desde ahí trabajó por llevar a cabo sus ideas. El sistema escolar que se instaló en los 80, que reemplaza la escuela dogmática, memorista y católica por la escuela laica, gratuita y obligatoria, sin castigos físicos, donde se imparte la educación progresiva, de acuerdo con el nivel de desarrollo del niño [Zona de Desarrollo Próximo de Vigotski], etc. es el producto de la acción de Juana Manso y Sarmiento.

En **1874**, envió a la Legislatura de la provincia de Bs. As un proyecto de Ley Orgánica de la Enseñanza Común en la que solicita la profesionalización, sueldos adecuados que se incrementen por antigüedad, etc.

Proponía vacaciones largas para maestros y alumnos, a fin de recuperar las energías empleadas en la enseñanza y el aprendizaje. Fue partidaria de la eliminación de los exámenes, apelando a la conciencia del deber.

Juana Paula Manso murió [de hidropesía] en 1875, dos meses antes de cumplir 56 años. En su lecho de muerte, recibió la visita de unas damas que le advirtieron que si no aceptaba recibir los últimos sacramentos de manos de un sacerdote católico no sería aceptada en ninguno de los dos cementerios. Después de dos días, la enterraron en el Cementerio Británico. El fraile Junor propuso el siguiente epitafio: *Aquí yace una argentina que, en medio de la noche de indiferencia que envolvía a la patria, prefirió ser enterrada entre extranjeros antes que profanar el santuario de su conciencia.* Sólo 40 años después, sus restos son trasladados al panteón de Maestros de la Chacarita (1915).

Al enterarse de su muerte, Mary Mann le escribe a Sarmiento: *¿No hay ninguna biografía de Juana Manso? Si hay, mándemela, si no, escríbala usted. Debiera ser inmortalizada.*

Este trabajito es mi humilde aporte al respecto.

Rosa María Brenca Rússovich